

LA NACIÓN AYMARA-EL NACIONALISMO ÉTNICO EN LOS ANDES

Gaya Makaran
CIALC-UNAM

INTRODUCCIÓN

La nueva Constitución de Bolivia, que entró en vigor el 7 de febrero de 2009, define al país como un “Estado Unitario Social de Derecho *Plurinacional*¹ Comunitario”. De hecho, la nueva Carta Magna reconoce la existencia de “36 naciones” y sus respectivas 36 lenguas. Este nuevo planteamiento, conforme a las reivindicaciones del movimiento indígena boliviano, ha suscitado una acalorada polémica no sólo en la sociedad boliviana extremadamente polarizada, sino también en los círculos científicos independientes. Incluso alguien no relacionado con el ámbito universitario puede intuir que el uso de la palabra “nación” para las poblaciones, de las cuales algunas ni cuentan con 500 personas, es inusual y algo controvertido. Sin embargo, la misma Constitución boliviana nos ayuda a salir de la duda política, económica, jurídica, cultural y lingüística sólo “den-

¹ Constitución Política del Estado de Bolivia del 7 de febrero de 2009, Título 1, Capítulo Primero, Artículo 1 (las cursiva son mías). Al comparar la Constitución anterior, Bolivia era el país “multiétnico”, la nueva Carta Magna supone un cambio importante, al atribuir a las anteriores “etnias” el estatus de “naciones”.

tro del proceso integrador del país”. Esto significa que no tienen derecho a la libre determinación fuera del Estado boliviano, lo que se podría deducir de las prerrogativas que les otorga el derecho internacional a las naciones. De ahí que, el empleo de la palabra “nación originaria” en la nueva Constitución se refiere al concepto de las “naciones subordinadas”,² sin derecho a la independencia, entendidas en el marco de una “nación boliviana” aglutinante. De allí se podría suponer que la única nación *sensu stricto* es la nación boliviana, siguiendo la famosa definición de Benedict Anderson de la nación como “una comunidad política imaginada, inherentemente limitada, soberana,”³ ampliada por los planteamientos marxistas, según los cuales una nación implica la existencia de un mercado interno ya de nivel capitalista que haga posible la construcción de un Estado autónomo. De esta manera, las “naciones” mencionadas en la Carta Magna serían para el investigador “etnias”, definidas por la antropología como comunidades humanas caracterizadas por una cultura específica, la conciencia de ser única y la voluntad de mantener tal condición, fundada sobre la creencia de una ascendencia común, y que llevan el nombre de “naciones” tan sólo por el uso específico que les da el movi-

² Concepto entre otros de Víctor Hugo Cárdenas, político katarista del Movimiento Revolucionario Tupaq Katari de Liberación (MRTKL), primer vicepresidente aymara de Bolivia (1993-1997): “Creo en un Estado plurinacional pero con un concepto distinto de ‘nación’, que no lleve necesariamente a la autodeterminación con áreas aisladas para cada uno. La dinámica no debe llevar necesariamente al Estado Nacional Aymara, etc. Por eso es interesante el concepto de ‘nación subestatal’ dentro de una unidad, el Estado boliviano...”, CIPCA, “Por una Bolivia diferente. Aportes para un proyecto histórico popular”, en *Cuadernos de Investigación*, núm. 34, La Paz, CIPCA, 1991, p. 100.

³ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006, pp. 23, 25: “[...] la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal”. Es imaginada “porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, [...] pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”. Es limitada “porque incluso la mayor de ellas [...] tiene fronteras finitas aunque elásticas”, tiene de ser soberana porque “las naciones sueñan con ser libres [...]”.

miento indígena de Bolivia en su deseo de terminar con la discriminación terminológica eurocentrista.⁴ Nosotros, sin embargo, no estamos satisfechos con esta aclaración, por ello nos preguntamos: ¿qué pasa si elegimos otro concepto de nación, no tanto político, sino más bien cultural? ¿Ninguna de las etnias o “naciones originarias” podría llamarse nación en el pleno sentido de la palabra? Me gustaría poner en entredicho la concepción de la nación, hija de la Revolución francesa, ampliamente aceptada en América Latina, y presentar a la hija de la otra Europa, la central-oriental: la nación étnica. Con base en esto queremos investigar el fenómeno del nacionalismo étnico entre los aymaras, la única de las “naciones originarias” bolivianas que muestra características de una nación en sentido estricto y no necesariamente acepta ser una “nación subordinada” a la nación boliviana aglutinante.

DOS CONCEPTOS DE NACIÓN:
DIFERENTES CAMINOS DE LOS PUEBLOS EUROPEOS
HACIA LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL

Existen innumerables maneras de entender y definir a la “nación”. Se podría hablar largo tiempo de sus múltiples conceptos y proyectos surgidos sólo en el pensamiento político latinoamericano de larga tradición en esta área, sin embargo, presentarlos todos, además de imposible, nos alejaría del verdadero objeto de investigación. Por lo cual nos limitaremos sólo a dos conceptos básicos de la nación: el concepto político y el cultural, que serán la base de nuestra argumentación.

⁴ Los grupos indígenas de Bolivia usan para autodenominarse sus nombres propios: aymaras, quechuas, guaraní, o el nombre genérico de “naciones originarias”, como el único denominativo no inventado ni impuesto por los otros y el único sin connotaciones negativas. El planteamiento de un Estado plurinacional apareció oficialmente por primera vez en 1983 en la Tesis Política del II Congreso de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia).

La mayoría de los investigadores coincide en que la nación, en el concepto actual del término, es una creación relativamente reciente. Su desarrollo se asocia con tales acontecimientos de la época moderna como el surgimiento del capitalismo y la cultura burguesa, la ideología de la Revolución francesa, la secularización, las revoluciones contra el dominio colonial en las Américas, etc. Los acontecimientos revolucionarios que terminaron con el antiguo régimen, y que destruyeron la tradicional jerarquía social de señores y siervos, abrieron paso a las relaciones interhumanas horizontales, lo cual permitió la formación de “un enraizado sentimiento horizontal de camaradería” como llama a la nación Benedict Anderson.⁵

Junto al concepto moderno de nación apareció también el nacionalismo como una ideología y un movimiento político-social que se convirtió en una especie de religión secular de la era industrial, puesto que el nuevo Estado ya no recibía su justificación de Dios, sino por la existencia de la nación popular.⁶ La ideología nacionalista tenía como objetivo reforzar o muchas veces simplemente crear “lo nacional”, siendo la nación y la identidad nacional más bien un tipo de constructo nacionalista que una realidad atemporal y objetiva. En algunos casos, se podría incluso decir, de acuerdo con los planteamientos de Ernest Gellner, que el nacionalismo no tanto “despertaba” a las naciones hacia una conciencia propia, que simplemente las “inventaba”. Cualquiera que sea nuestra opinión al respecto, es cierto que la identidad nacional y la nación como tal son un constructo nacionalista, y hablando de las dos debemos tener en cuenta el papel que tuvo el nacionalismo en la construcción de una determinada idea de la nación.

De regreso al proceso de formación nacional europea, no hay que olvidar que no todas las partes de Europa lo experimentaron igual. Podemos ver considerables diferencias entre la

⁵ Anderson, *op. cit.*

⁶ Véase Hagen Schulze, *Estado y nación en Europa*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 136.

Europa occidental, sobre todo países como Francia o Gran Bretaña, y la Europa central-oriental, donde, frente a la inexistencia de estados nacionales, las naciones eran una formación preestatal, basada en lo étnico-cultural. Mientras que en Francia o Inglaterra, con su territorio estatal definido y sus instituciones correspondientes, había sido fácil definir la nación como una comunidad política, los pueblos germánicos y eslavos vivían repartidos entre muchos estados, formando parte, por ejemplo, de los grandes imperios multiétnicos como los imperios austrohúngaro, turco otomano o ruso. En estas condiciones particulares se desarrolló entre ellos la idea del nacionalismo sin Estado, según la cual no el vínculo político, sino el étnico-cultural y el sentimiento de pertenencia constituyen la nación. Siguiendo las palabras de Hagen Schulze: “[...] mientras que en Europa Occidental el Estado hizo realidad a la nación, en Europa Central-Oriental, la nación hizo realidad al Estado”.⁷

Las experiencias diferentes de estas dos partes de Europa conllevaron a la elaboración de dos conceptos distintos de la nación: político y culturalista, expresados como la oposición entre *Staatnation* (nación estatal) y *Kulturnation* (nación cultural), términos introducidos al lenguaje sociológico por los filósofos alemanes a principios del siglo XX.⁸ El primero, adoptado sobre todo por el pensamiento anglosajón, concibe la nación como una entidad estrechamente relacionada con el Estado.⁹ Este Estado-nación no es otra cosa que una colectividad política, cuyos miembros se ven unidos por la voluntad y el convencimiento comunes de vivir dentro de un orden político-estatal. Este concepto político de la nación predomina en América Latina, donde el nacionalismo está estrictamente rela-

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Tales como, por ejemplo, Friedrich Meinecke. El nacionalismo étnico moderno está fuertemente influido por Johann Gottfried von Herder, quien promovió el concepto de Volk, y Johann Gottlieb Fichte.

⁹ De hecho, en la lengua inglesa la palabra *nation* suele ser sinónimo de Estado, de allí viene el nombre de la ONU: Organización de Naciones Unidas que en realidad no reúne a las naciones sino a los estados del mundo.

cionado con las políticas que desde el Estado le proyectan al pueblo una “identidad nacional” oficial. De esta manera fue concebida la idea de la “nación boliviana” como un conjunto de habitantes de un país llamado Bolivia.

Frente al concepto político de la nación característico para la Europa occidental, podemos contraponer su concepto cultural, típico para la Europa central oriental. La nación “cultural” es una comunidad unida por los lazos de una lengua, cultura, tradición y descendencia comunes, enraizada en el pasado mítico. Estos elementos pocas veces tienen algo que ver con lo político, se basan más en la comunidad de sangre (el famoso concepto alemán de *Blutnation*), más en lo étnico que en lo cívico. En este caso la comunidad nacional puede existir sin el Estado, puesto que lo precede.

El concepto étnico-cultural de la nación coincide con los planteamientos del nacionalismo aymara, con las experiencias políticas de los aymaras como pueblo, en lo que coinciden con la trayectoria de las naciones étnicas de la Europa central-oriental y en la actualidad las naciones como, por ejemplo los vascos, gallegos o catalanes. Claro está que encontramos también muchas diferencias entre los aymaras y los pueblos mencionados, donde destaca la situación colonial en la que se encontraban y se siguen encontrando los aymaras, o la “racialización” de las relaciones sociales, entre otros, sin embargo, lo que nos interesa en este instante es destacar las similitudes en cuanto a su concepto de nación. De hecho, algunos factores históricos parecidos, como, por ejemplo, la existencia de una identidad étnica opuesta a la promovida por el discurso oficial, el desarrollo de una conciencia nacional sin poder contar con su propio Estado independiente, el trabajo de la élite intelectual, difusora del nacionalismo e impulsora del renacimiento cultural, lingüístico e histórico de sus pueblos, nos permiten relacionar estas dos trayectorias hacia la nación.

El concepto de nación: político o étnico-cultural (recordemos que nunca aparece en su estado puro) presenta una importan-

te diferencia entre la etnia y la nación, que pueden ser términos cercanos, pero nunca sinónimos. La diferencia reside sobre todo en la aparición de un proyecto político, de una ambición nacional compartida que pretende llevar a su comunidad hacia un futuro políticamente pensado, y que no tiene que ser necesariamente un Estado independiente. Podemos citar aquí a Xavier Albó,¹⁰ sociólogo boliviano, quien, basándose en los planteamientos de Barnadas, introduce la distinción entre la “nación en sí” y la “nación para sí”, la primera alude a una realidad objetiva, base para la toma de conciencia, y la segunda, a la toma de conciencia y la voluntad de “seguir siendo”. Se podría decir que la nación en su concepto étnico-cultural no es otra cosa que la “etnia para sí”, donde el elemento “para sí” es la mencionada aparición de un proyecto político. Así surge una reflexión de que los aymaras al considerarse “nación en sí” y teniendo su proyecto político de autodeterminación como una comunidad distinta a la “nación boliviana”, con su grupo de intelectuales, impulsores del nacionalismo aymara, pueden ser considerados como la “nación para sí”, aunque no posean todavía su propio Estado.

EL PROCESO CONSTITUTIVO DEL PUEBLO AYMARA

Como afirma Xavier Albó: “[...] el pueblo aymara es un pueblo sin ganas de morir. Cuenta hasta hoy con sectores muy conscientes de lo que fue, de lo que pudo ser y de que quiere seguir siendo él mismo”.¹¹ Sin duda, los aymaras destacan entre las demás etnias originarias con las cuales comparten frecuen-

¹⁰ Xavier Albó, “El sinuoso camino de la historia y la conciencia hacia la identidad nacional aymara”, en Segundo Moreno Y. y Frank Salomon [comps.], *Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX*, Simposio auspiciado por el Social Science Research Council, núm. 41, Quito, Ediciones Abya-Yala, MLAL, 1991, t. I, pp. 137-171, p. 144.

¹¹ Xavier Albó [comp.], *Raíces de América: el mundo aymara*, Madrid, Sociedad Quinto Centenario/Alianza Editorial (UNESCO), 1988, p. 22.

temente no sólo el territorio de Bolivia, sino también muchos rasgos culturales, sistema económico-social, autoridades, historia, ritos y hasta la lengua. Lo que los hace excepcionales es su autonomía frente al Estado nacional y su conciencia étnica suficiente para postular la autodeterminación como una nación de una larga historia, tradiciones, lengua, territorio, organización social y económica e identidad propios. Como ningún otro grupo, los sectores aymaras han desarrollado un sentido de “nación” junto con la ideología del etnonacionalismo que no aceptan ser reducidos a una simple categoría de clase socio-económica como “campesinos” o denominación sociorracial de “indios”. Sus élites intelectuales, promotores del nacionalismo aymara, se esfuerzan para ayudar a su comunidad a reencontrar su identidad y expresión cultural propia. Nos gustaría presentar los momentos clave en la historia del pueblo aymara que influyeron considerablemente en su constitución como una comunidad imaginada y en la articulación del discurso etnonacionalista.

Uno de los primeros momentos esenciales en el proceso constitutivo del pueblo aymara fue la conquista inca y la integración de los territorios habitados por distintas poblaciones de raíz aymara al Estado inca Tawantinsuyu alrededor del año 1450. Fue entonces cuando los múltiples grupos étnicamente similares se encaminaron hacia la unificación en el seno de una sola etnia: la aymara, y de un territorio administrativo: Qullasuyu. Pertenecer al Estado inca les dio a los aymaras una nueva conciencia de ser diferentes a los pobladores incas-quechuas, les ayudó a delimitar las fronteras étnicas y fue catalizador de una identidad nueva, qullasuyana que ha sobrevivido hasta nuestros días y forma parte vital del actual discurso nacionalista aymara. Sin duda, el acontecimiento de mayor impacto sobre la comunidad aymara fue la conquista española y su integración en 1532 al sistema colonial de la Corona española como Real Audiencia de las Charcas del Virreinato de Perú. Mita, reducciones, evangelización y la fija-

ción lingüística fueron los principales factores que permitieron el nacimiento del actual mundo aymara, al unificar la diversificación precolonial según la clave lingüística: todos los grupos étnicos de la familia lingüística aymara de diferentes territorios discontinuos fueron reubicados y concentrados con el propósito de facilitar el control colonial sobre la población indígena, así como su evangelización. La Colonia, sin proponérselo, posibilitó la creación de la nación aymara “en sí”, unificada territorial y lingüísticamente en niveles que nunca ha tenido en el pasado. No obstante, la conciencia étnica aymara que hubiera podido dar paso de una “nación en sí” a una “nación para sí”, se ve reemplazada por una conciencia de casta en el contexto económico-racial opuesta a la élite blanco-mestiza. Sin duda, los mismos españoles ayudaron a construir una identidad “india”, al denominar “indios” a todas las etnias indígenas, sin distinguirlas, y al segregar a la sociedad colonial según la clave de dos “Repúblicas”: una de indios y la otra de españoles. Así aparece una identificación común indígena, como un grupo oprimido y discriminado racial, cultural y económicamente por una minoría blanca. Esta dicotomía cobrará forma en la famosa oposición entre los “indios” y los *q'aras*,¹² que será recuperado por el discurso indianista de las últimas décadas, y, como reflexionaremos más adelante, tendrá un lugar importante en el discurso etnonacionalista, al entrar de modo frecuente en un arriesgado juego con la identidad exclusivamente aymara.

En síntesis, los aymaras lograron mantener el margen de autonomía tanto frente al régimen inca como al colonial. Como afirma Tristan Platt,¹³ gracias a la persistencia del concepto de pacto de reciprocidad en el pensamiento político aymara que se prestó para dialogar con sucesivas formaciones estatales, ni Inca ni Rey terminaron con todas las características segmenta-

¹² *Q'ara* o *k'ara*, en aymara, pelado, nombre despectivo para designar al hombre blanco.

¹³ Tristan Platt, “Pensamiento político aymara”, en Albó, *op. cit.*, pp. 365-450.

rias de los aymaras incorporados a sus respectivos Estados. En caso de ver amenazada su autonomía no dudaron en levantarse contra el régimen colonial: el etnonacionalismo recupera la resurrección de Tupaq Katari del siglo XVIII. A pesar de la derrota, el levantamiento dejó una huella imborrable en la memoria colectiva andina y siglos más tarde sigue siendo aprovechado como símbolo de la lucha indígena por la autonomía y la autodeterminación, tiene además un papel crucial en la construcción del actual discurso nacionalista aymara.

Los tiempos de la República contribuyen con cierta desintegración de la comunidad aymara. Las reformas liberales implementadas tenían como objetivo “integrar” a los pueblos indios a la vida “nacional” a través de sustituir su naturaleza corporativa por la individualista, transformando de esta manera a los tributarios indígenas en ciudadanos, sujetos en teoría a los mismos derechos y obligaciones que los “bolivianos civilizados”. Como podemos suponer, las políticas que apuntaban en la propiedad colectiva de las tierras, apoyando el latifundio contra la comunidad indígena tradicional, y promoviendo la aculturación forzosa del indio según el espíritu racista de la época, encontraron una fuerte resistencia aymara. Como ejemplo podemos citar el levantamiento de Pablo Zárate Willka de 1899 que, como el de Tupaq Katari en la época colonial, dejó una profunda marca en la memoria histórica del pueblo aymara. Como indica Silvia Rivera Cusicanqui: “las poblaciones aymara y quechua se comportaron como una nación dentro de otra nación, expresando en su enfrentamiento abierto contra la minoría criolla dominante la ideología y la práctica de una lucha anti-colonial”.¹⁴ Este liderazgo aymara también fue rescatado por el discurso nacionalista aymara.

Las políticas republicanas integracionistas impactaron la célula más importante del pueblo aymara, el *ayllu*, y el desprecio

¹⁴ Silvia Rivera Cusicanqui, “Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)”, en *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 1985, p. 150.

racista de su cultura provocó la negación de su condición étnica por parte de los mismos aymaras. Lo aymara empezó a diluirse esta vez en la identidad de una clase marginada, desprovista de su dimensión étnica, cuyo objetivo principal era la lucha por la tierra contra las ambiciones de los hacendados criollos-mestizos. Esa nueva identidad de clase, como pueblo unido contra la oligarquía antinacional, fue la base de la Revolución Nacional del abril de 1952. Su objetivo era incorporar a la población indígena a la vida nacional como la clase campesina y obrera “moderna”. Paradójicamente, los esfuerzos del partido del gobierno, Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), de incorporar al indio en la vida nacional a través de la educación y la participación política activa (el sindicalismo, los partidos, el voto), dieron paso al surgimiento del movimiento de reivindicación étnica que negaba el concepto “movimentista” del Estado y la exclusión física y simbólica de lo “indio” del escenario nacional.

Las causas del, así llamado, despertar étnico de los aymaras en los años setenta son diversas, sin embargo, lo que más influyó en el redescubrimiento de su condición étnica fuera de las divisiones clasistas, fue la crisis del modelo propuesto por la Revolución, la decepción por las reformas que supuestamente tenían que “hacer progresar” al indio como “campesino” u “obrero”, pero que en realidad no liquidaron ni su marginación ni la discriminación racista. Como lo expresó un aymara: “Nos dijeron que dejando de ser indios progresaríamos. Lo probamos y no dio resultado. Ahora lo exigiremos como indios”.¹⁵ Además, la Revolución desencadenó cambios importantes en el modelo de vida de los aymaras que les permitieron formular un proyecto propio, independiente de la élite gobernante. La presencia de los aymaras urbanos, escolarizados y con acceso a la educación superior, contribuyó a la creación de una nueva

¹⁵ M. Gutiérrez Estévez [comp.], *Identidades étnicas*, Madrid, Casa de América de Madrid, 1997, p. 32.

generación de dirigentes indios. Los intelectuales aymaras empezaron a reinterpretar la historia boliviana desde la perspectiva india, con el objetivo de revalorizar su cultura y despertar un orgullo étnico entre sus compatriotas. Empezaron un trabajo de concientización, difundiendo su ideología por la radio en lengua aymara, incorporando nuevos símbolos “nacionales” como la *wiphala*,¹⁶ celebrando actos cívicos y religiosos como medios para refrescar la memoria colectiva del propio pasado. Su actividad es visible también en el área de la educación y docencia, donde una de las iniciativas más importantes era la fundación de las universidades indígenas.¹⁷

EL KATARISMO COMO EL PORTAVOZ POLÍTICO DEL NACIONALISMO AYMARA

Los esfuerzos de la élite intelectual aymara cobraron forma en el movimiento katarista, cuyo nombre viene del personaje de Tupaq Katari, héroe de la lucha autodeterminista indígena. El katarismo se propuso recuperar la identidad étnica propia y oponerse al nacionalismo homogeneizante del Estado boliviano, desarrolló su propia filosofía de resistencia cultural, generó los primeros partidos “indios” del continente y logró que la principal organización sindical campesina del país, la CSUTCB,¹⁸ incorporara la problemática étnica. No es un movimiento uniforme, de hecho existen varias corrientes kataristas organizadas desde dos enfoques ideológicos: el etno-clasista de los grupos más ligados a los partidos políticos de izquierda y el indianista de los líderes aymaras, relacionados con las organizaciones comunales. Dado que el objeto de nuestra investigación es el nacionalismo aymara, nos concentraremos en la segunda de las corrientes kataristas que empieza con el Movimiento Indio Tu-

¹⁶ Bandera tawantinsuyana recuperada por el movimiento indígena andino.

¹⁷ Por ejemplo, la Universidad Popular de El Alto (UPEA).

¹⁸ Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia.

pak Katari (MITKA), fundado oficialmente en 1978 y dirigido por Luciano Tapia y Constantino Lima, y en el siglo XXI está representado por el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), fundado en el 2000 por su dirigente Felipe Quispe, representante más evidente de las tendencias etnonacionalistas en el pensamiento político aymara de hoy. Su ideología se ve fuertemente influida por el pensamiento del filósofo aymara Fausto Reinaga,¹⁹ cuyo aporte principal es el indianismo: conceptos de una identidad india colectiva por encima de las divisiones étnicas internas y de una “Nación India” concebida en términos étnicos y confrontada con la Bolivia criollo-mestiza (las “dos Bolivias”), que aparecerán en el discurso aymara inseparablemente unidos con los planteamientos etnonacionalistas.

La ideología del katarismo radical se basa en la necesidad de recuperar por los indígenas su identidad propia y de reescribir el pasado histórico desde la perspectiva india, diferente a la versión oficial dominante. En este proceso el katarismo indianista combina los ideales tradicionales de las épocas inca y preinca con la experiencia de las luchas anticoloniales de Tupaq Katari y de la historia más reciente de movilizaciones indígenas durante la Revolución Nacional del '52. De este modo, el pensamiento katarista es una simbiosis entre un orden ético, encarnado en el código moral incaico: *ama sua, ama llulla, ama q'ella*²⁰ y la lucha anticolonial que buscaba restaurarlo. Se subraya la continuidad de la situación colonial en la actualidad,

¹⁹ Fausto Reinaga (1906-1994) con el lema “Ni Cristo, ni Marx” proclamaba en Bolivia el fin de la cultura occidental y la vuelta a los principios y valores autóctonos, fue uno de los primeros intelectuales aymaras que revolucionaron el pensamiento político indígena. Su camino ideológico refleja claramente los procesos experimentados por el sector indio en el siglo XX y puede servirnos como una excelente ilustración del “despertar” étnico en la Bolivia de los años setenta. Fue uno de los primeros pensadores marxistas bolivianos, participó en la Revolución del '52, apoyando al gobierno del MNR, sin embargo, en los años sesenta, abandonó las ideas marxistas para convertirse en un pensador indianista. Entre sus obras indianistas más importantes se encuentran: *La Revolución India, Manifiesto del Partido Indio de Bolivia y La Razón y el Indio*.

²⁰ “No seas ladrón, no seas flojo, no seas mentiroso”.

lo que justifica la lucha por el restablecimiento del orden prehispánico, como el único justo para los pueblos indígenas. El mito de Katari²¹ está estrechamente conectado con la actividad actual de los sindicatos y organizaciones aymaras, se une de esta manera la memoria larga del pueblo aymara con la memoria corta de movilizaciones recientes y del poder indígena actual.²²

Así, por ejemplo, el *Manifiesto de Patamarca* elaborado por el Consejo Político del MITKA, el 15 de julio de 2001, rechaza la existencia de una nación boliviana, indicando que Bolivia no es más que un Estado racista sin legitimidad, despreciado por las verdaderas “naciones” originarias: “Políticamente Bolivia, no siendo una NACIÓN es simplemente un ESTADO. Un Estado fundado por los criollos racistas de la Colonia. [...] El Estado boliviano ha sido OPRESOR de las NACIONES”.²³ Encontramos aquí la idea de la unidad de las etnias indígenas aglutinadas en un todo llamado “Nación” o “Pueblo Indio” confrontadas con un grupo “criollo racista”.

El Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), representante más importante del katarismo actual, surge como una organización contestataria al Estado boliviano y, como indica su *Programa de Gobierno*, es un “instrumento político de los verdaderos dueños de estas tierras”. El programa de este partido indianista plantea la constitución de un Estado propio de aymaras, quechuas y los demás pueblos indígenas, es decir, la “autodeterminación de las naciones originarias”. El MIP idea también la reconstrucción filosófica y económica de los valores y las autoridades del antiguo Qullasuyu. Como apunta su líder, Felipe Quispe: “El proyecto del MIP fue pensado desde la visión indí-

²¹ El katarismo es también un movimiento mesiánico que plantea el retorno simbólico del héroe Tupaq Katari multiplicado en miles, según sus propias palabras: “A mí solo me mataréis, pero mañana volveré y seré millones”. A esta idea se asocia la necesidad de “despertar” al pueblo indio, llamado un “gigante dormido”.

²² Véase Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y q'ebchwa de Bolivia 1900-1980*, Ginebra, Naciones Unidas, 1986.

²³ En www.aymaranet.org (ortografía original).

gena de nación, de lucha de naciones”.²⁴ *El Mallku* plantea la existencia de una antigua “Nación Originaria” oprimida por los blancos usurpadores y subraya la necesidad de recuperarla. *El Mallku* señala la incompatibilidad de las “dos Bolivias”, dos “civilizaciones” opuestas: una blanca y la otra india: “[...] ¡el país ya está dividido!; está Bolivia colonial con sus bolivianos agringados y yanquinizados, y Kollasuyo original que se mantiene firme con sus varias naciones autóctonas y originarias [...]”.²⁵ Quispe plantea el concepto de la “nación kollasuyana”, cuyo representante es el MIP, confrontada con el Estado boliviano. Felipe Quispe se considera el líder político de un Estado indio independiente, llamado “República de Kollasuyu”, paralelo al presidente de Bolivia: “[...] me han proclamado legalmente su Mallku, que es como ser presidente de Bolivia. Por eso en varias ocasiones planteé hablar con Bánzer de igual a igual, con la misma autoridad, porque yo soy el presidente de la República del Kollasuyo y él lo era de Bolivia”.²⁶ Declara también que los indígenas son una nación y no siguen la bandera tricolor boliviana, “la bandera de sus opresores”, sino su propia bandera, la *wiphala*.

En las movilizaciones indígenas del año 2000 y 2003 durante las, así llamadas, “Guerra del agua” y “Guerra del gas”,²⁷ *el*

²⁴ Felipe Guamán, *Preparando la revolución indígena en Bolivia. Entrevista con Felipe Quispe*, 8 de febrero, 2001. En www.nado50.org/pretextos/bolivia1.htm (fecha de consulta: 13 de noviembre, 2004).

²⁵ Félix Patzi, *Insurgencia y sumisión. Movimiento indígena campesino (1983-1998)*, La Paz, Muela del Diablo, 1999, p. 80.

²⁶ L. Gómez, y A. Giordano, *Habla el Mallku. Autonomía Indígena y la Coca*. En www.narconews.com/felipe1eng.htm (fecha de consulta: 13 de noviembre, 2004).

²⁷ La “Guerra del agua”, una de las mayores insurrecciones indígenas-populares de los últimos años, empezó en abril de 2000 en Cochabamba, como respuesta a la privatización del agua, emprendida por el gobierno de Hugo Bánzer Suárez (1997-2001). Entre otras acciones se produjo el bloqueo de caminos ordenado por la CSUTCB y liderado por su secretario ejecutivo, Felipe Quispe. El movimiento reivindicativo evolucionaba cada día para convertirse finalmente en una fuerza política centrada en el postulado de la “autodeterminación de las naciones originarias”. Se convirtió en un levantamiento masivo, en el que participaron sobre todo los aymaras. La “Guerra del

Mallku se convierte en uno de los líderes aymaras más influyentes y sus planteamientos indianistas encuentran a muchos seguidores, sobre todo entre los aymaras del altiplano, uno de los sectores más importantes a la hora de plantear un proyecto político, social y económico alternativo. De hecho, fue en la ciudad aymara El Alto, y durante la “Guerra del gas” que se formaron los gobiernos barriales que dirigían la resistencia indígena, y pusieron en práctica el proyecto estatal aymara, independiente del Estado boliviano. Según señala el sociólogo aymara Pablo Mamani:

Casi toda referencia del Estado blanco-mestizo ha sido destruida en los territorios de los barrios de la ciudad de El Alto. El gobierno no tenía la capacidad de controlar la vida social de hombres-mujeres, su territorio, la economía, los sistemas de seguridad, la medicina y el nacimiento de los nuevos habitantes, en síntesis, los espacios públicos y la subjetividad del orden privado y público estatal.²⁸

Las masas indias movilizadas en contra del Estado y del poder criollo desarrollaron la identidad étnica, sobre todo aymara, opuesta a la identidad nacional boliviana, lo cual puede ser un ejemplo de la potencia del proyecto nacionalista aymara que dejó de ser tan sólo cosa de una élite intelectual y ha descendido a las bases.

En Internet encontramos una prueba importante de la vitalidad de la idea de la “nación aymara”, así, por ejemplo, existen varias páginas web dedicadas a la difusión de la ideología na-

gas” surgió en octubre de 2003 en defensa del gas boliviano (nacionalización de hidrocarburos) y se solicitó la renuncia del presidente Sánchez de Lozada. Bajo la presión del movimiento popular, el 17 de octubre de 2003 el presidente tuvo que abandonar su cargo y salir del país. El vicepresidente, Carlos Mesa Gisbert, asumió la presidencia con un programa de transición (referendo sobre el gas, nueva Ley de Hidrocarburos, Constitución de la Asamblea Constituyente con la participación de los representantes indígenas).

²⁸ Pablo Mamani Ramírez, “Gobiernos barriales y su poder: Guerra del gas en El Alto-Bolivia”, en *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, México, Tercera Piel, 2006, p. 103.

cionalista aymara, como también su cultura, lengua e historia. Están aquí algunos ejemplos de los ensayos de diferentes activistas aymaras que publican en estas páginas, promoviendo directamente la idea de autodeterminación y autoafirmación como pueblo aymara. En www.katari.org, con el título: “El Qullasuyu vive al interior de Bolivia”, se afirma:

El hecho de que a través de más de 500 años siga viva nuestra cultura, idioma, forma de vida, nos muestra que todavía el Qullasuyu vive y que todavía no se ha liberado, no se ha descolonizado; está en sus hijos más lúcidos hacer que se termine la lucha que iniciaron Tupak Katari, T. Amaru, los Hns. Katari, Willka Zarati, y lograr de una vez por todas nuestra “LIBERACIÓN NACIONAL”.²⁹

Además de la “liberación nacional” como aymaras, los autores plantean la existencia de una nación india confrontada con la nación blanco-mestiza opresora:

¡Sí!, día a día estamos observando la lucha de estas dos naciones, la que está invadida lucha por mantenerse viva como nación, cultura y busca su liberación, y los representantes de la nación invasora hacen todo lo posible por mantener sus privilegios, por despersonalizarnos, alienarnos, hacer que nosotros reneguemos de nuestros orígenes.³⁰

En la misma página encontramos el artículo “Reflexiones en torno al nacionalismo aymara” de Juan Rivera, quien plantea la unidad de la “nación kolla/aymara” encima de las fronteras administrativas de los estados-naciones existentes: “¿Qué importancia tiene ser de uno u otros países, frente a la fortaleza de una nación? Ninguna. Y no nos preocupa ya que somos KOLLAS, somos aymaras. Forjadores de lo que llaman cultura TIMANA-

²⁹ En <http://www.katari.org>.

³⁰ *Loc. cit.*

KU.”³¹ El autor advierte también que los aymaras sólo piden respeto como la “gran nación que son”, sin exigir por ahora la independencia, aunque éste podría ser “un justo reclamo”. El orgullo étnico se hace visible en su presentación de orígenes míticos de los aymaras: “fuimos forjados en el acero por el gran hacedor del universo y nuestra Pachamama [...]” y en su afirmación de identidad que simbólicamente expresa la continuidad histórica de su pueblo y su voluntad de seguir siendo: “Nacimos aymaras, vivimos como aymaras y moriremos como aymaras... pero dejando miles de hijos aymaras”.

REFLEXIONES FINALES

Uno de los principales problemas que nos viene a la mente a la hora de analizar el discurso nacionalista aymara, es la relación entre lo “indio” y lo “aymara”, o sea entre una identidad más amplia aglutinadora de muchas identidades étnicas indígenas y una identidad étnica única. El discurso katarista parece descuidar los desencuentros, conflictos e intereses opuestos de los diferentes grupos indígenas que supuestamente formarían el grupo denominado “indio”, además de las diferencias de clase, subordinando toda la diversidad a un etnocentrismo aymara. “Lo indio” en este sentido sería lo qullasuyano, lo andino y específicamente aymara, liderado por sus héroes como Tupaq Katari y Zarate Willka, los dos aymaras, caracterizado por un sistema político y económico aymara del *ayllu*. Sería la idea de la “nación del Qullasuyu” multiétnica, una comunidad nacional india sin *q'aras*, donde lo aymara sería una construcción identitaria y territorial cohesiva de diferentes pueblos indígenas que comparten una raíz cultural. En este sentido el pro-

³¹ Juan Rivera Tosi, “Reflexiones en torno al nacionalismo aymara”. En <http://www.katari.org>.

yecto de un nacionalismo indio coincide con el etnonacionalismo propiamente aymara.

Podemos preguntarnos ¿por qué los aymaras y no, por ejemplo, los quechuas desarrollaron más que otros el proyecto autodeterminista y la ideología etnonacionalista? La persistencia de las comunidades aymaras originarias en el altiplano, relativamente aisladas, resistentes a la influencia del Estado y los esfuerzos nacionalistas del MNR, fue un factor importante en el nacimiento del nacionalismo aymara. Estas comunidades, al contrario de muchos grupos indígenas de los valles (los quechuas, por ejemplo), cuya identidad étnica muchas veces se diluyó en la identidad de clase, no han olvidado su historia de luchas contra el régimen colonial y luego republicano. Los aymaras han logrado conservar las estructuras políticas y culturales necesarias para mantener su identidad como pueblo, desarrollando una estrategia de sobrevivencia y resistencia cultural. Es importante también la aparición de una élite intelectual aymara, lo que les permitió a los aymaras emprender la tarea de recuperar y revalorizar su historia y cultura, proyectando su renacimiento étnico a los demás pueblos indígenas.

Otra pregunta que nos podemos formular es sobre la popularidad de la ideología expuesta. ¿Se trata sólo de una élite intelectual aymara o un proyecto generalizado? Claro está que no todos los aymaras comparten el proyecto etnonacionalista ni asumen una identidad étnica diferenciada de la identidad boliviana oficial, sin embargo, en los años de grandes movilizaciones indígena-populares pudimos observar el crecimiento de las tendencias autodeterministas entre el pueblo mismo y la activación de las masas aymaras en torno al discurso indianista.

Otra reflexión importante en el contexto actual es la relación del proyecto del “etnonacionalismo indianista” y el “nacionalismo boliviano indianizado” del gobierno de Evo Morales. El proyecto “evista” del Estado plurinacional no coincide con los planteamientos kataristas radicales. El primero propone indianizar la República de Bolivia, sin que deje de ser Bolivia. El

nacionalismo de Evo es boliviano, tiene como objetivo incluir la mayoría indígena a la vida nacional boliviana y reconstruir la nación desde esta mayoría, abarcando en el seno de una nación boliviana a todas las naciones originarias, sin excluir otros sectores no indígenas. La propuesta katarista indianista, como hemos visto, es otra: se busca la fundación de la República de Qullasuyu de las naciones originarias lideradas por los aymaras, en clara oposición a lo boliviano, excluyendo a todo lo que no quepa en la visión andinocéntrica. ¿Cómo se encuentra hoy en día este proyecto? Parece que actualmente el proyecto político aymara se ve detenido por el proyecto del gobierno de Evo Morales Ayma que captó a muchos de los antiguos seguidores del katarismo. Por ahora, el nacionalismo boliviano indianizado logra convocar más seguidores que el etnonacionalismo aymara y la idea de la “República Qullasuyana”. El tiempo mostrará si la “nación aymara” decide formar parte del Estado boliviano plurinacional o abogará por las formas más autonomistas.

En la página de “www.aymara.org” encontramos un interesante ensayo de la comunicadora social Marina Ari: “Los caminos aymaras-Aymar thakhinaka”, en el cual analiza el fenómeno del nacionalismo aymara como un instrumento indispensable de supervivencia étnica: “El nacionalismo en el caso específico aymara se basa en dos hechos urgentes, en caso de no afirmarse como nación sus componentes corren el peligro de sufrir un etnocidio, quedar sin lengua, y contemplar la muerte de sus valores y cultura.” El *leitmotiv* de todos estos textos es la insistencia de los autores en la necesidad de recuperación de la “aymaridad”, entendida como una identidad o un “espíritu” específico de los aymaras, condición indispensable del renacimiento político y cultural de su pueblo. Tarea urgente de la élite intelectual aymara y de los ideólogos kataristas, la cual más que una “recuperación” en el sentido estricto de la palabra, parece ser sobre todo un acto de invención creativa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, GREAVES, SANDOVAL, *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz*, La Paz, Cuadernos de Investigación CIPCA, 1981.
- ALBÓ, XAVIER [comp.], *Raíces de América: el mundo aymara*, Madrid, Sociedad Quinto Centenario/Alianza Editorial (UNESCO), 1988.
- _____, “El sinuoso camino de la historia y la conciencia hacia la identidad nacional aymara”, en Y. Segundo Moreno y Frank Salomon [comps.], *Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX*, Simposio auspiciado por el Social Science Research Council, núm. 41, Quito, Ediciones Abya-Yala, MLAL, 1991, t. I, pp. 137-171.
- _____, *La cara campesina de nuestra historia*, La Paz, Unitas, 1990.
- _____, *...y de Kataristas a MNRistas, la sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia*, La Paz, CEDOIN y UNTAS, 1993.
- _____, “Nación de muchas naciones: nuevas corrientes políticas en Bolivia”, en *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*, Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann [coords.], México, La Jornada Ediciones/CEIICH-UNAM, 1996, pp. 321-366.
- ANDERSON, BENEDICT, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 2006.
- ARCHONDO, R. Y BROCHMANN, R. y J. HURRI SALMÓN, *Cercados pero despiertos. Bolivia después del 30 de junio de 2002*, La Paz, Eureka/La Época, 2003.
- ARI, MARINA, *Los caminos aymaras-Aymar thakbinaka*. En www.aymara.org (fecha de consulta: 20 de junio, 2009).
- BLUNTSCHILI, JOHANN CASPAR, *Die nationale Staatenbildung und der moderne deutsche Staat*, en *Gesammelte kleine Schriften, Aufsätze über Politik und Völkerrecht*, Nördlingen, 1881, vol. II.

- CALLA ORTEGA, RICARDO, "Hallu hayllisa huti. Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia", en Alberto Adrianzén [comp.], *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, Lima, IFEA-IEP, 1993, pp. 57-81.
- CIPCA, "Por una Bolivia diferente. Aportes para un proyecto histórico popular", en *Cuadernos de Investigación*, núm. 34, La Paz, CIPCA, 1991.
- ESCÁRZAGA, FABIOLA Y RAQUEL GUTIÉRREZ [coords.], *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, México, Casa Juan Pablos, 2006, vol. II.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, GERARDO, *Aymaras en Bolivia entre la tradición y el cambio cultural*, Quito, Abya-Yala, 2002.
- GÓMEZ, L. Y GIORDANO, A., *Habla el Mallku: autonomía indígena y la coca*. En www.narconews.com/felipe1eng.htm (fecha de consulta: 13 de noviembre, 2004).
- GONZÁLEZ, JORGE ENRIQUE, *Nación y nacionalismo en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas/CLACSO, 2007.
- GUAMÁN, FELIPE, *Preparando la revolución indígena en Bolivia. Entrevista con Felipe Quispe*, el 8 de febrero de 2001. En www.nado50.org/pretextos/bolivia1.htm (fecha de consulta: 13 de noviembre, 2004).
- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, MANUEL [comp.], *Identidades étnicas*, Madrid, Casa de América de Madrid, 1997.
- HAGEN SCHULZE, *Estado y nación en Europa*, Barcelona, Crítica, 1997.
- HURTADO, JAVIER, *El Katarismo*, La Paz, Hisbol, 1986.
- HYLTON, FORREST Y THOMSON, SINCLAIR [eds.], *Ya es otro tiempo el presente*, La Paz, Muela del Diablo, 2003.
- LASERNA, ROBERTO, *Conflictos sociales y movimientos políticos el año 2000 en Bolivia*, Cochabamba, CERES-DFID, 2001.
- MAMANI RAMÍREZ, PABLO, *Gobiernos barriales y su poder: Guerra del gas en El Alto-Bolivia*, en *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, México, Tercera Piel, 2006, pp. 87-106.

- PALTI, ELÍAS, *La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*, México, FCE, 2003.
- PATZI, FÉLIX, *Insurgencia y sumisión. Movimiento indígena campesino (1983-1998)*, La Paz, Muela del Diablo, 1999.
- PINEDA, FRANCISCO, *Evo Morales. El cambio comenzó en Bolivia*, Madrid, Almuzara, 2007.
- PLATT, TRISTAN, "Pensamiento político aymara", en Xavier Albó [comp.], *Raíces de América: el mundo Aymara*, Madrid, Sociedad Quinto Centenario/Alianza Editorial (UNESCO), 1988, pp. 365-450.
- QUISPE, FELIPE, *Tupak Katari vuelve... carajo*, La Paz, Ediciones Ofensiva Roja, 1986.
- RADCLIFFE, SARAH, *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Sallie Westwood, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999.
- RIVERA CUSICANQUI, SILVIA, "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento 'Katarista'", en René Zavaleta Mercado, *Bolivia hoy*, México, Siglo XXI, 1983.
- _____, "Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)", en *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 1985.
- _____, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechua de Bolivia 1900-1980*, Ginebra, Naciones Unidas, 1986.
- RIVERA TOSI, JUAN, *Reflexiones en torno al nacionalismo aymara*. En www.katari.org (fecha de consulta: 15 de julio, 2009).
- ROSHWALD, AVIEL, *Ethnic Nationalism & the Fall of Empires. Central Europe, Russia & the Middle East, 1914-1923*, Londres, Routledge, 2001.
- ROWE, JOHN, "El movimiento nacional inca del siglo XVIII", en *Revista Universitaria*, núm. 43, 1954.
- SANJINÉS, JAVIER, "Mestizaje cabeza abajo. La pedagogía al revés de Felipe Quispe 'El Mallku'", en *Cuadernos de Literatura*, núm. 36, La Paz, 2001.

SETON-WATSON, HUGH, *Nations and States. An Enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*, Boulder, Colo., Westview Press, 1977.